



Bioterrorismo: EU, víctima de sus proyectos secretos

Pascal Beltrán del Río

En lo que parece ser un ataque terrorista de ántrax en territorio de Estados Unidos, Washington se enfrenta a sus propias contradicciones: Es probable que la población de ese país sea víctima indirecta de un programa de armas biológicas (incluido un ántrax de extrema potencia) que su gobierno ha realizado en secreto.

Sometido actualmente a un ataque de ántrax mediante su propio servicio postal, Estados Unidos ha exhibido ante la comunidad internacional posiciones contradictorias sobre el uso y el control del armamento biológico. Una semana antes de los atentados terroristas en Nueva York y Washington, el 4 de septiembre, el diario *The New York Times* reveló la existencia de un programa secreto de armas biológicas, encabezado por la CIA y el Pentágono. Oficialmente se reconoció que el propósito era anticiparse de manera "defensiva" a la fabricación de este tipo de armamento en otros países.

Y apenas un mes atrás, el 25 de julio, Estados Unidos había rechazado el borrador de un protocolo para favorecer la Convención sobre Armas Biológicas y Tóxicas (CABT), de 1972. Dicho instrumento, producto de siete años de negociaciones y aprobado por la mayoría de los 55 países que lo discuten en el grupo *ad hoc* de la ONU en Ginebra, fue descartado por la delegación estadounidense.

Tales hechos levantaron críticas entre los expertos de varios países, principalmente de Gran Bretaña —"el mejor aliado" de Estados Unidos en la "coalición internacional contra el terrorismo"—, quienes alertaron sobre la continua oposición de Washington a suscribir acuerdos internacionales en el tema de la no proliferación de ese tipo de armas.

Ahora, en medio de la estupefacción que ha provocado la llegada de esporas de ántrax al mismo Capitolio, Estados Unidos anunció que volverá a la mesa de negociaciones en Ginebra con una nueva propuesta.

Pero en esa conferencia sobre armas biológicas, que comenzará el próximo 19 de noviembre, encontrará esta vez un clima enrarecido.

"He hablado con funcionarios europeos, y aunque expresan en público un deseo de trabajar con Estados Unidos, en privado manifiestan muchas preocupaciones", afirma Seth Brugger, vocero de la organización no gubernamental Arms Control Association.

A juicio del también experto en armas biológicas, la exhibición, por *The New York Times*, del programa secreto de la CIA y el Pentágono, ha creado situaciones delicadas para Washington:

"Primero, ha puesto en riesgo a la convención, porque la interpretación de Estados Unidos sobre la legalidad de hacer pruebas de carácter defensivo es muy laxa y podría justificar que otros Estados también incurran en pruebas y producción de armas biológicas; y, segundo, podría minar el liderazgo estadounidense en este tema

y hacer más difícil presentar propuestas y denunciar las actividades sospechosas de otros", afirma Brugger, localizado por teléfono en su oficina en Washington.

Viejo temor

Desde el momento en que las Torres Gemelas y el Pentágono fueron atacados, el gobierno consideró que los atentados suicidas podrían haber servido, además, para esparcir bacterias, virus o agentes tóxicos.

Pocos minutos después de los atentados, un grupo de élite del ejército, de 22 miembros, salió de su base en Scotia, Nueva York, hacia la llamada zona cero del World Trade Center, para tomar muestras del lugar. Y ese mismo día el Centro para el Control de Enfermedades, de Atlanta —la institución más avanzada del mundo en el estudio y detección de males infecciosos—, alertó a las autoridades de salud pública ante el posible brote de enfermedades asociadas a los atentados.

Desde hace varios años, Estados Unidos teme ataques terroristas con armas de destrucción masiva, particularmente las biológicas que, según los expertos, son "las más mortíferas de todas".

Luego del derrumbe de la Unión Soviética y después de la Guerra del Golfo, se supo que la URSS había hecho caso omiso de las prohibiciones acordadas en la CABT y continuó produciendo armas biológicas, entre ellas el ántrax (**Proceso** 1174).

Así mismo, se divulgó que Irak había echado a andar su propio programa de armas biológicas, y que incluso había cargado algunos misiles con agentes infecciosos. El gobierno de Bill Clinton ordenó que los militares estadounidenses fueran vacunados contra el ántrax. El presidente mostró un interés especial en el tema, que se reforzó con su lectura del libro *The Cobra Event* (1997), de Richard Preston, una obra de ficción, con sólido respaldo documental, que trata sobre un ataque bioterrorista contra Nueva York. En enero de 1999, Clinton dijo que el país debía prepararse contra la inminencia de un atentado de este tipo y solicitó y obtuvo del Congreso una millonaria partida presupuestal para dar entrenamiento y equipo a las ciudades más pobladas, para hacer frente a un eventual atentado y para almacenar gran cantidad de vacunas (**Proceso** 1162).

Visión clara

Otras medidas orientadas a contrarrestar la amenaza del bioterrorismo fueron menos públicas. Según *The New York Times*, el gobierno estadounidense echó a andar un programa secreto de investigación sobre armas biológicas que, de acuerdo con algunos funcionarios, podría haber violado la Convención sobre Armas Biológicas.

"En un programa llamado *Clear Vision*, la Agencia Central de Inteligencia construyó y probó un modelo de una bomba soviética para esparcir gérmenes que, de acuerdo con la CIA, podría estar en venta en el mercado internacional", informó el periódico. "Casi al mismo tiempo —agregó el *Times* en su nota del 4 de septiembre—, expertos del Pentágono construyeron una fábrica de gérmenes en el desierto de Nevada a partir de materiales comercialmente disponibles. Funcionarios del Pentágono dijeron que el proyecto demostraba la facilidad con la que un terrorista o una nación rebelde podían construir una planta capaz de producir gérmenes mortíferos por kilo."

El Departamento de Defensa también "hizo planes para crear, mediante ingeniería genética, una variedad potencialmente más poderosa de la bacteria que causa el ántrax", con la finalidad de probar si la vacuna que se administró a militares estadounidenses es efectiva contra el "superántrax" originalmente preparado por científicos rusos.

Las pruebas de la CIA, concluidas el año pasado —con apoyo de un contratista privado—, "provocaron disputas entre expertos del gobierno", reveló la nota, confirmada por la reportera Judith Miller, una de las periodistas que recibieron cartas con polvo supuestamente contaminado con ántrax.

Algunos funcionarios del gobierno de Bush declararon al *Times* que la CABT permite a los países firmantes realizar investigaciones con propósitos defensivos, por lo que el proyecto —que comenzó con Clinton y continuó con Bush— no contradice el tratado.

Durante la administración de Clinton, agregó la nota, "los experimentos causaron preocupación en la Casa Blanca, que conoció el proyecto después de que había sido lanzado. Algunos asesores del presidente Clinton dijeron que los beneficios no justificaban los riesgos, pero un abogado de la Casa Blanca presidió una evaluación conjunta de varias dependencias que concluyó que el programa no violaba el tratado, y continuó".

Entrevistado por el diario, el exdiplomático estadounidense James F. Leonard, quien negoció el CABT en 1972, manifestó que si bien la investigación sobre armas biológicas está permitida bajo ciertas circunstancias, es necesario que se realice de manera pública y transparente. "Es muy importante ser abiertos", afirmó Leonard. "Si nosotros no somos abiertos, ¿quién lo va a ser?"

Acuerdos violados

El descubrimiento, a principios de los noventa, de que varios países —entre ellos la Unión Soviética e Irak— habían violado el pacto internacional de 1972 condujo a la necesidad de negociar adecuaciones al CABT, que nació con dos grandes lagunas: no definir lo que se debía entender por investigación "defensiva" y no establecer mecanismos de inspección.

En septiembre de 1994 se realizó la primera reunión internacional importante, auspiciada por Naciones Unidas, para discutir el tema: la Conferencia Especial de Estados Miembros de la CABT. Realizada en Ginebra, la conferencia estableció un mandato para la discusión de un protocolo que reforzaría la CABT. La figura del protocolo fue adoptada ante la negativa estadounidense de reformar la convención.

Entre los puntos que se buscaba incluir en el protocolo, Estados Unidos y otros países impulsaron fuertemente la obligatoriedad de las declaraciones nacionales sobre actividades relevantes (como la producción de vacunas), cláusulas para permitir visitas a instalaciones, la investigación rápida de presuntas violaciones de la convención y la creación de un organismo de supervisión dotado de personal técnico permanente.

En marzo último, tras de casi siete años de negociaciones, se presentó una propuesta de protocolo, con una redacción sugerida por el presidente del grupo *ad hoc*, el húngaro Tibor Tóth. El documento, de 210 páginas, 30 artículos, tres anexos y nueve apéndices fue sometido a discusión. En la inauguración de la vigesimocuarta sesión del grupo, el 23 de julio último, 50 de los 55 países participantes dieron su aval al texto de Tóth a fin de que fuera la base de la

discusión para adoptar el protocolo a más tardar en la Quinta Conferencia de Revisión, el próximo noviembre.

Sin embargo, la delegación estadounidense, encabezada por Donald Mahley, expuso que Washington no podía aceptar el plan, ya que, dijo, "desde nuestro punto de vista el borrador del protocolo pondría en riesgo la seguridad nacional y la información comercial confidencial".

Mahley afirmó que su país prefería fortalecer medidas para la no exportación de agentes biológicos que pueden ser convertidos en armas.

La posición de Estados Unidos fue duramente criticada por diversos países. Tres expertos británicos en la materia, Graham Pearson, Malcolm Dando y Nicholas Sims, escribieron un largo artículo, publicado por el Departamento de Estudios para la Paz, de la Universidad de Bradford, en el que analizan los diversos argumentos estadounidenses para rechazar el borrador —los cuales llaman "ilógicos—, y concluyen:

"Debe reconocerse que, en la última década, Estados Unidos lamentablemente no ha visto las ventajas de los acuerdos multilaterales en muchos temas, desde la Convención sobre Diversidad Biológica, el Tribunal Penal Internacional, el Protocolo de Kyoto y la Convención sobre Minas Terrestres. El Protocolo sobre la CABT es el último de una larga lista de tratados internacionales a los que Estados Unidos ha decidido no sumarse."

Inicialmente se interpretó que Washington había rechazado el protocolo principalmente por presiones de su industria farmacéutica, que produce 40% de los medicamentos del mundo, y que temía que el nuevo acuerdo internacional lo sometiera a riesgos de espionaje industrial.

Sin embargo, *The New York Times* apuntó en su reportaje que la existencia de los proyectos secretos de la CIA y el Pentágono tuvo que ver en la decisión:

"Funcionarios del gobierno dijeron que la necesidad de mantener secretos dichos proyectos fue una razón que pesó en el reciente rechazo del presidente Bush al borrador de acuerdo para fortalecer el tratado sobre armas biológicas, firmado por 143 países. El borrador obligaría a esos países a revelar dónde están realizando investigación defensiva mediante la manipulación genética de los gérmenes que puedan ser usados como armas. Los lugares serían objeto de inspecciones internacionales.

"Varios asesores de seguridad nacional, tanto del gobierno de Clinton como de Bush, se opusieron al borrador alegando que daría a potenciales enemigos un plano de lo que Estados Unidos considera como sus puntos más vulnerables. Entre las instalaciones que tal vez serían objeto de revisión de acuerdo con los términos del borrador estaría el laboratorio del Battelle Memorial Institute, un contratista militar que ha sido seleccionado para crear el ántrax genéticamente modificado."

Para Seth Brugger, de la Arms Control Association, Estados Unidos "cometió un error" al rechazar el protocolo, aunque, sostiene, la conferencia de noviembre es una oportunidad para remediarlo.

Y sentenció: "Un país no puede luchar solo contra el terrorismo. En mi opinión, está bien tener un programa defensivo contra el terrorismo, pero debe balancearse con una fuerte convicción de impulsar la no proliferación de armas. Estados Unidos no puede aislarse del resto del mundo".



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

